

UN AMOR NO RESIGNADO PARA HABITAR NUEVOS HORIZONTES

Lenguaje, estilo, proyecto eclesial del Papa Francisco

Bruno Secondin ocarm

Es difícil enmarcar al Papa Francisco: desplaza las directrices cada vez más adelante. Parece un hombre lleno de fantasía para desestructurar el sistema eclesiástico sacralizado, y un hombre rico de pasión creativa para reconstruir la identidad eclesial desde el Evangelio.

Y no hace esto desde la teoría, sino con sabiduría práctica, con gestos proféticos, con opciones no convencionales, hasta con neologismos: situaciones, costumbres, lenguajes, prácticas consideradas eternas, lugares y ritmos, él lo cambia todo sin problemas. Lo sabemos bien y las señales nos llegan cada día. Tal vez sea esto lo que origina el entusiasmo popular: la gente no tiene unos esquemas teológicos precisos, sino un instinto particular y percibe que Francisco ha tocado ciertas inquietudes y habla el lenguaje que el corazón estaba esperando¹. Podemos aplicarle lo que él mismo dice de la misión de la Iglesia: "El fermento de Dios en medio de la humanidad" (EG 114).

Con ocasión de los dos años de la elección (13 de marzo de 2013) muchos han sido los que han propuesto una interpretación del "fenómeno Francisco"². Hace un año, habían intentado ya "enmarcarlo" y "domesticarlo" entre parámetros habituales. Y, sin embargo, todos se dan cuenta de que una vez que han encontrado un marco que parece válido, despuntan temas, se lanzan eventos que cambian las cartas sobre la mesa. El día del aniversario de su elección, por la bula *Misericordiae vultus*, el Papa ha vuelto obsoletas las biografías que pensaban haberle enmarcado. Ha lanzado más allá su eclesiología y su reforma de la pastoral y de la espiritualidad en la Iglesia.

Y para hacer unos ejemplos: pensemos en la manera de realizar el Sínodo sobre la Familia, en la geografía eclesial a la hora de elegir a los cardenales, pensemos en el *jubileo de la misericordia* que no se centrará en Roma, sino en las iglesias locales, en la originalidad de la misa en S. Marta (que se ha convertido en fuente original para los periodistas). A esto podemos añadir la libertad de palabra, hasta casi el insulto, con la Curia romana y con el clero, sus contactos telefónicos con gente anticlerical, la mano dura contra los abusos sexuales, la autodefinición en el mensaje a la *Expo* de Milán: "la voz de los pobres", en una asamblea de "potentes". Y mucho más. Verdaderamente una identidad *in progress*, un pensamiento abierto, una capacidad creativa que desplaza a todos.

I. EL EFECTO FRANCISCO

1. Enfoques inadecuados.

1. *No es posible entender mucho* a Francisco si nos limitamos a confrontarlo con sus predecesores: Juan Pablo II y Benedicto XVI. Y, sin embargo, es nuestra tendencia, bastante frecuente. Ciertamente él hereda problemas y sensibilidad eclesial que hemos conocido y que reconocemos en los anteriores pontificados. Juan Pablo II había caracterizado su pontificado, en un primer momento, por la lucha contra el comunismo opresor, para luego enfatizar la mundialización de la Iglesia con los Sínodos continentales y, por último, la

¹ . A.M. VALLI, *L'alfabeto di Papa Francesco. Parole e gesti di un pontificato*, Ancora, Milano 2015.

² . Citamos sólo algunas publicaciones: W. KASPER, *Papa Francesco. La rivoluzione della tenerezza e dell'amore*, Queriniana, Brescia 2015; R. LA VALLE, *Chi sono io, Francesco? Cronache di cose mai viste*, Ponte alle Grazie, Firenze 2015; G. F. SVIDERCOSCHI, *Un Papa solo al comando e una Chiesa che a fatica lo segue*, Tau Editrice, Todi 2015; A. IVEREIGH, *The Great Reformer. Francis and the Making of a Radical Pope*, Henry Holt and Company, New York 2014; R. LUISE, *Con le periferie nel cuore*, San Paolo, Cinisello B. 2014; M. POLITI, *Francesco tra i lupi. Il segreto di una rivoluzione*, Laterza, Roma-Bari 2014.

prolongada enfermedad que había exaltado la figura del siervo sufriente. Sin embargo, en el momento de su muerte, dejaba una iglesia excesivamente 'movimientista' junto con una fragilidad en su identidad ante la globalización. Y dejaba también a una Curia que se había apropiado de un excesivo poder. Benedicto XVI, por naturaleza y carácter muy diferente de su predecesor, se había concentrado más bien en la doctrina y en la liturgia. Estaba muy impresionado por el colapso de la civilización cristiana y acongojado por los escándalos eclesiales que habían explotado como un bubón infecto. Podemos decir que estos dos papas eran el apoteosis del Siglo XIX, en sus tragedias y en sus genialidades. Al dimitir Benedicto XVI, el Siglo XIX eclesiástico llega a su fin.

Francisco no ha continuado la batalla contra la licuefacción del sistema "cristiano", para recuperar una *identidad* vivida y fija en rígidas figuras y certeras definiciones. Él ha optado por el *ethos* de la acogida y de la misericordia, y lo ha hecho poniendo en marcha un nuevo sentido de pertenencia y de participación: desde el paradigma de la *misericordia*, y poniendo un acento particular en la *alegría* del Evangelio. Para él la Iglesia no puede ser una ciudadela sitiada, un sistema compacto de dogmas y de prescripciones. La Iglesia es más bien una casa abierta, una red de amistades, un *hospital de campaña*, un pueblo en camino que vive el *ethos* de la hospitalidad acogedora, del diálogo confiado, de la diversidad que se acoge y se respeta (véase el famoso símbolo del *poliedro*).

2. *Francisco vive* su identidad sin la obsesión de ser "distinto", de medirse según el talante de quienes le han precedido. No tiene ningún complejo de inferioridad o de desemejanza: es sencillamente 'él mismo'. Y le gusta encontrarse con Benedicto XVI - casi un 'abuelo sabio' como lo ha definido - y le pide consejo, lo visita, lo invita en momentos eclesiales importantes. A Francisco le gusta también volver a la *Evangelii nuntiandi*, una de las fuentes de su modelo de evangelización³. No hay señales que indiquen que a él le preocupan las comparaciones: nosotros las hacemos, corriendo el riesgo de manipular su figura con categorías que no le pertenecen.

Y tampoco su *opción popular* le nace de la gran corriente teológica y pastoral de la *teología de la liberación*, tan conocida en América Latina, aunque es posible que haya recíprocas contaminaciones. Es posible, por el contrario, que haya asimilado la corriente argentina de la *teología del pueblo*, entendiendo este "pueblo" no en sentido sociológico o marxista o populista y tampoco clericalista, sino como *ethos* colectivo empapado de religiosidad, de piedad y de trascendencia⁴. A la *religiosidad del pueblo* le incumbe un valor importante y los teólogos tienen el cometido de escuchar su sabiduría y bramidos. Y Francisco lo manifiesta continuamente en sus discursos, en los gestos y en las recomendaciones, cuando invita a estar "en medio a la gente". En la exhortación programática *Evangelii gaudium* dice de manera explícita que "hay que poner un oído en el pueblo" (n. 154), y desarrollar "el gusto espiritual de ser pueblo" (268-274).

3. A Francisco *no se le entiende mucho* si se le considera a la luz de las categorías eclesiales y eclesiásticas de Europa. Es de origen italiano (su familia), y ha cursado estudios enlazados con algunas corrientes europeas teológicas o culturales, sin embargo, él expresa un espíritu totalmente distinto. Las referencias a Guardini, a Dostoevskij, a Manzoni o a otros, se remontan a su propia síntesis cultural, típicamente enlazada con el *ethos* latinoamericano y, más específicamente, argentino. Su planteamiento teológico

³. Cfr. la tanda de ejercicios espirituales que ha predicado a los obispos españoles (2006): PAPA FRANCESCO, *In Lui solo la speranza*, Jaca Book-LEV, Milano-Roma 2013.

⁴. La referencia, a esta altura reconocida, es al pensamiento de algunos teólogos como Lucio Gera, Rafael Tello y Juan Carlos Scannone, Carlos M. Galli y otros. Cfr. para un primera aproximación: C. SCANNONE, *Papa Francesco e la teologia del Popolo*, en *Civ. Catt.* (2014/I) 571-590 e *Il soggetto comunitario della spiritualità e della mistica popolari*, en *Civ. Catt.* (2015/I) 126-141.

evidencia unos núcleos latinoamericanos muy específicos (por ejemplo la religiosidad popular, la mística del pueblo, el encuentro, la compasión, las periferias, los pobres, la multiculturalidad, la megalópolis, etc.) que en Europa no siempre se conocen de manera correcta. Estamos demasiado convencidos de que nuestra teología es "la teología" por excelencia. Pero de hecho no lo es, si vemos las cosas desde América latina.

Ahora podemos hablar verdaderamente de teologías "postcoloniales", y no sólo para América Latina, sino también para Asia y África⁵. Francisco representa esta nueva elaboración que no es un subproducto poco académico. Tiene otros prolegómenos y otras prioridades, que enlazan con las culturas emergentes, las masas de los empobrecidos, la corrupción global, las tradiciones violentadas, las mujeres y los pobres, los conflictos tribales, las dictaduras de diverso color, las diferencias étnicas.

4. A Francisco *no se le entiende mucho* si su estilo de papado y sus preocupaciones eclesiales se remontan única y exclusivamente a la prioridad de la *reforma* de la Curia. Son muchos los que tienen en su cabeza este "papel tornasol" para hacer el balance y prever cómo se mueve. Considero que este criterio es del todo equivocado. La reforma de la Curia no es la "prioridad" para él, aún siendo consciente de que es un cometido que debe afrontar. Y no es por azar que diga abiertamente que es una gran cruz pensarse a sí mismo como a alguien sentado a la mesa. Muchos están al asecho para intuir, interceptar las señales de la "reforma de la Curia". Y, de este modo, proceden a una lectura estrábica, desviada, de tipo europeo, que no le pertenece. Como entonces en Buenos Aires tenía poca curia, así ahora sigue sin sentir la necesidad de todo este gran aparato y fomenta una Iglesia del pueblo y no de estructuras...

Es evidente que Francisco no soporta la introversión eclesiástica tan enferma, y quiere una "Iglesia en salida", que salga de sus obsesiones, de su arte de "licuar la fe en Jesucristo" (es suya la frase: *no licuen la fe en Jesucristo*) para luego ofrecerla en documentos sin garra, inocuos y enciclopédicos. Su comunicación tan original y tan directa, es la primera revolución que ha llevado a la Curia: del optar por el nombre de *Francisco*, al saludo informal '*buenas tardes*'; del pedir al pueblo en la plaza que le *bendiga*, a la vuelta a casa en *minibús* entre los cardinales, de los *zapatos* negros y deformados a la *cruz* que lleva, a la *Casa santa Marta* donde vive y mucho más...

Al mirar las estructuras eclesiásticas y las jerarquías parece realmente un "hombre solo en el mando". Porque no son pocos los obispos y los sacerdotes - y algunos de sus más cercanos colaboradores acreditados - que tienen dificultad en seguirle en sus anticipaciones. Y también en sus "salidas" imprevisibles, en su lenguaje espontáneo, en su acercarse directamente a la gente, en su abordar las cuestiones de manera directa, son pocos los que le siguen. Y tienen todavía más dificultad en poner en práctica con naturalidad su estilo y su libertad: y éste es ciertamente un problema evidente y de donde nacen perplejidades sobre las "resistencias" que frenan los impulsos de innovación⁶.

2. Viendo las cosas "casi desde el fin del mundo".

1. *Se tiene la impresión* de que muchos observadores de asuntos eclesiásticos y de las tendencias actuales en la Iglesia, no logren captar todavía la naturaleza específica del estilo del Papa Francisco. Muchos piensan en su talante libre y abierto, poco formal, o en su itinerario profesional: tiene muchas experiencias en el ámbito de la educación y en el liderazgo, a menudo experiencias que ha vivido en circunstancias enmarañadas, como la dictadura militar en Argentina. Su edad le ha permitido participar en muchos momentos

⁵ . Léase el cuaderno de *Concilium* 2/2013 dedicado a las "Teologías postcoloniales".

⁶ . G.F. SVIDERCOSCHI, *Un papa solo al comando e una Chiesa che a fatica lo segue*, Tau Editrice, Todi 2015.

importantes de la Iglesia, en América Latina (sobretudo *Aparecida* 2007), en Roma (en los Sínodos Episcopales).

Desde que ha sido elegido Papa se han traducido, y por consiguiente se conocen, muchos de sus escritos, antes desconocidos, y que sin embargo iluminan para entender la *mens* de Jorge Mario Bergoglio, antes de ser Papa Francisco. Y esto porque a él le gusta repetirse en las ideas y en las similitudes: y, por consiguiente, lo que parecía ser una improvisación se revela como un estilo maduro y un lenguaje típico, desde siempre. Y es verdad que cada vez que los cardenales eligen a un Papa, las editoriales publican todos sus escritos, que se convierten así en objeto de mercado, pero en este caso es algo distinto. En los textos anteriores al papado de Francisco encontramos una riqueza de sensibilidad y de perspectivas, que indican una línea de continuidad y una especificidad que ha crecido en tierra argentina y latinoamericana. Y una lucidez cultural cuya calidad teológica, espiritual y pastoral se desconocía hasta hace dos años.

2. *Otros subrayan su matriz jesuítica*⁷. Y ciertamente no la oculta: "Me siento jesuita y pienso como un jesuita", ha afirmado varias veces, a pesar de que es por todos sabido que sus compañeros argentinos le han causado sufrimientos. Vive esta identidad con profundidad y con naturalidad: en su fuero interno, en el ejercicio del discernimiento, en la inquietud generativa, en la serenidad en medio de las ambigüedades, en la capacidad natural de abrirse a la novedad, en el llamado "pensamiento abierto" que es sabiduría de orientación en situaciones complejas. Es cierto que su matriz jesuítica - y su pertenencia a la vida religiosa en general - lo han enriquecido con capacidad de ajuste e intuiciones que a menudo no poseen quienes proceden del clero diocesano.

Él afirma con toda su fuerza que es jesuita y que es religioso: pero no para servirse de esto como un escudo o para reforzar su función, sino como una especificidad amada y puesta al servicio de la Iglesia universal. Y lo repite sin fingimientos. Pero tampoco omite repetir que necesita de una continua relectura y que hay que seguir apostando por el carisma, que el carisma tiene que dialogar con las nuevas situaciones, y no hay que fijarlo en un pergamino. No quiere ser un modelo para nadie, sino co-protagonista con todos en una aventura que a todos concierne y pide corresponsabilidad e imaginación de parte de todos. No es un recurso para distinguirse, sino para ponerse a disposición en una diversidad abierta a la comunión, como es justamente el *poliedro*.

Le gusta esta imagen del *poliedro*, es su preferida, y la aplica a diversas situaciones: a la variedad de los carismas de la vida religiosa, para pedir a los movimientos que acepten la originalidad de los demás, y en general como camino de diversidades en diálogo. Hasta ahora esta imagen ha quedado como su manera de explicarse: todavía no ha entrado a formar parte de las categorías de referencia, no ha hecho mella. Estamos acostumbrados a un lenguaje más abstracto y conceptual, y ciertas comparaciones funcionan poco en nuestra mentalidad que está hecha más de ideas y de conceptos.

3. *No son muchos* los que saben reconocer y subrayar que él expresa muy bien el *ethos latinoamericano* de la fe y de la experiencia eclesial, allí donde emergen la espontaneidad, la alegría de creer, el sentido de "pueblo", las relaciones cálidas y directas, las múltiples almas culturales y religiosas de la población, una larga humillación colonial, como también olas de migraciones de África (forzosas) y de Europa (favorecidas). Y muchas otras características que todos conocemos.

Ciertos intérpretes vinculados con el esquema romano o europeo consideran sus salidas extemporáneas como expresiones folclóricas, factores ajenos a la perennidad ampulosa de un cierto estilo sacral, teatral, y cortesano, considerado como esencial para la

7. V. V. ALBERTI, *Il Papa gesuita. "Pensiero incompleto", laicità, libertà in Papa Francesco*, Mondadori, Milano 2015.

naturaleza de la santa Sede. Y le siguen enmarcando como alguien ajeno al 'esquema' clásico de la figura del Papa. Esta interpretación es fruto de un estrabismo peligroso, y es posible que sea también un prejuicio hostil ante la variedad de modelos de Iglesia y de praxis pastoral no "europeos".

Es el primero verdadero papa *postmoderno*. Su espontaneidad de relación y su desmitificación de las "apariencias", con las que se protege (en la Curia y en sus alrededores) la sacralidad de la vida eclesiástica, desconcierta en gran medida. A menudo repite que es pecador, admite su fragilidad debida a la salud y a la edad, pide perdón con espontaneidad y pide oraciones. Su comunicación directa por teléfono o en la plaza, y todo lo demás, rompe el orden simbólico eterno, es decir el mundo afectivo, cultural, lingüístico, intelectual y narrativo de la Iglesia. Y al hacerlo está dando vida a un nuevo sentido de pertenencia y de participación: la Iglesia es una casa de acogida, no es una aduana ni tampoco un museo de tradiciones obsoletas. Sus palabras y sus gestos prefiguran la Iglesia como una "comunidad acogedora y afable", donde es posible encontrar a hermanos y hermanas, pero también empatía y cuidados amorosos (como ocurre en un *hospital de campaña*).

4. *Tiene una aversión instintiva* a todas las "formalidades" y formalismos de la Curia romana. En Roma - pero no sólo en Roma - las superestructuras organizativas y las ritualidades barrocas de la Iglesia católica han remplazado casi el sentido vital de la fe, sacralizándose de manera excesiva. Si se miran las cosas con ojos desencantados, como dice Francisco 'desde las periferias' - todo el aparato Vaticano es realmente una "corte", un entramado de reglas y de estilos obsoletos, revestido de un lenguaje sigiloso y críptico. Y el todo protegido por una ritualidad barroca que congela las emociones en un vacío etéreo. Por lo tanto la fe como experiencia de vida es un presupuesto ideológico, que hace de telón de fondo, en unas vagas nieblas, en fórmulas moduladas, expresadas en un latín áulico. Es posible que Francisco pensara en esto cuando ha hablado del "dios espray", de "cristianos de salón", de "mundanidad espiritual"⁸ y de ciertas enfermedades curiales...

Y de aquí surgen maravillas, sorpresas y también resistencias - además que ironías y chismorreos - ante su forma de vivir como Papa en Roma. Inspira simpatía al pueblo de los creyentes, y a muchísimas personas no creyentes o pertenecientes a otras tradiciones religiosas, porque es un *hombre 'en devenir' Papa, no ha nacido Papa*. Y no es un "personaje" de plástico y de teatro, un maniquí de escaparate, vestido de forma absurda y hasta ridícula. Y menos aún es un fantasma angelizado, rodeado de céreos servidores sin emociones, y protegido por guardias del cuerpo con maravillosas vestimentas de color y armados de inofensivas alabardas. Es un hombre *normal*, y tal quiere seguir siendo, en la manera de habitar, de vestir, en las relaciones, en las emociones.

3. Es un hombre feliz.

1. *Y este resurgir de "humanidad"* llena de calidez y de emociones ha despertado entre la gente simpatía y expectativa. Son muchos los que se dan cuenta de que en él la fe no es una fórmula abstracta, una escafandra de protección, no es un estante para libros, ni una larga lista de prohibiciones y advertencias. Es libertad y espontaneidad, es cielo luminoso, pero también mirada que quiere cruzarse con ojos y súplicas, beso a los pequeños, caricia para los enfermos, pulgar levantado para mostrar que ha entendido, y alegría de hacer fiesta, dejando alucinados a los custodios embalsamados. Me impresiona mucho ver aquel estilo vigilante y enfurruñado de la gendarmería que lo acompaña: no veo ninguna

⁸. Un buen comentario aplicado a la vida consagrada en: L. GUCCINI, *Vita consacrata e mondanità spirituale. La Parola di Papa Francesco*, Dehoniane, Bologna 2015.

diferencia con otras personalidades políticas rodeadas de rostros muy parecidos. Y esta semejanza no me gusta, porque contrasta con la espontaneidad de Francisco, su ancha sonrisa, su agitarse feliz.

Lo que a lo mejor no todos captan en el estilo ciertamente insólito del Papa Francisco es que su estilo no es un fin en sí mismo, no es habilidad teatral, no es astucia comunicativa, no son artificios gestionados con destreza. Se trata de una pasión evangélica, casi en estado incandescente, movida por el convencimiento de que Jesucristo "es siempre joven y fuente constante de novedad" (EG 11). Esta es la fuente evidente de la espiritualidad que Papa Francisco ha vivido y vive y de la Iglesia que desea.

El que haya a su alrededor diferentes sensibilidades ni produce estupor, ni tampoco plantea problema; ha ocurrido con todos los Papas, con los recientes también, como es por todos sabido. Forma parte de la lógica de las cosas: hay temperamentos y culturas, experiencias y sensibilidades diferentes en cada centro de gobierno. Y mucho más en una organización tan compleja como la Santa Sede. Solo que en este caso las disonancias cognitivas y de perspectiva son el reflejo de sistemas teológicos y eclesiológicos diferentes. Y, por consiguiente, una cierta vena de "sobrenatural" y de pensamiento "dogmático" impide reconocer humores y manías que son muy humanos y muy opinables. Todo se somete (mejor dicho, se sometía) a una estructura excesivamente vertical. Y Papa Francisco hizo de ello una descripción sarcástica, pero muy pertinente, en su famoso discurso sobre las quince "enfermedades curiales". Este discurso hizo que a muchos se les atragantasen las fiestas de Navidad de 2014; y hoy todavía esas descripciones crudas y fuertes sientan fatal a algunos... Pero al mismo tiempo, en el mismo discurso, había diez *terapias* que nadie recuerda.

2. *En este contexto*, es normal que Francisco sienta un cierto malestar. Pero él sigue por su camino, habla de forma directa y hasta simplifica, a veces exagerando, con salidas "fuera de lugar" (como dicen algunos). La mentalidad "destilada" por mil sutilezas y la costumbre de hipocresías y chismorreos envenenados - típica del ambiente que le rodea, y que él llama "terrorismo de las habladurías" - posiblemente el nudo más insoportable para él. Y soporta mal además el "narcisismo teológico" y sobre todo, lo que él llama la "mundanidad espiritual". Esta expresión no ha nacido aquí en Roma, la había empleado otras veces, también en su Buenos Aires: se ve que todo el mundo es país, y ciertas tendencias a la hipocresía se transmiten con facilidad. ¿O a lo mejor son patologías típicas del mundo clerical?

En mi opinión, es todavía más evidente la diferencia de *Weltanschauung*, de *ethos* cultural y humano, de enfoque de la vida y del sentido religioso. Por esto algunos críticos siguen diciendo, con acidez, que a lo mejor es excelente como obispo de Buenos Aires, pero ¡qué lástima que esté en Roma sin darse cuenta de ello!... Con su manera de hacer, hablar, interpelar, habitar, encontrar, etc., él hace ver que no solo la tradición occidental (y romana) no es un absoluto divino, sino que además se corre el riesgo de convertirla en un andamio farisaico, hasta pagano y ateo. Y con ganas se sonrío de ciertas ilusiones, encubiertas de sentido sagrado, ciertas costumbres típicas de museos, privilegios principescos, cordadas y lobbies, como también la manía del orden, de la eficiencia, de la doblez... En los 15 "males curiales" hay una ironía muy poco disimulada, que sin embargo manifiesta su rechazo a esa manera de ser y hacer y que al mismo tiempo es una escenificación eclesiástica vacía...

3. *Es famosa su obsesión por "la Iglesia en salida"*: y expresa el mismo concepto en diferentes maneras y circunstancias. No es una manía de extroversión, una necesidad que tiene de huir de la soledad, un consejo para evitar la neurosis, o para llenar el tiempo y sentirse protagonista. Está convencido de que solo saliendo, tratando de tropezar,

arriesgando, dialogando, la Iglesia es fiel a su identidad. Ya San Gregorio Magno, a finales del Siglo XVI advertía que "*Roma in se ipsa marcescit*": es decir que Roma estaba marchitándose, encerrada como estaba en sus miedos y en su gloria pasada.

Tanto más la Iglesia. No existe para sí misma, para guardarse del mal y de los riesgos: tiene que ponerse en medio para fermentar, para recoger a los heridos, para escuchar las inquietudes, estar en compañía, fuera de cómodas seguridades. Dicho con una palabra, es fermento y signo de un otro mundo, de un futuro de proximidad y de esperanza, de solidaridad, de libertad y de fecundidad. Todo lo contrario de los "cristianos de salón, que no saben hacer hijos de la Iglesia, con el anuncio y el fervor apostólico"⁹.

Su *opción es estratégica*: las preocupaciones de la Iglesia no deben dirigirse a ella misma, su organización, sus documentos, sus ceremonias, sus estructuras. Porque esto corre el riesgo de ser "un castillo de naipes" y no el "perfume del Evangelio" (EG 39). La única finalidad de la existencia de la Iglesia es llevar el abrazo de Dios a la humanidad, sobre todo a la que sufre a causa de la exclusión y que es considerada como "descarte". Y en medio de los desvalidos, de los últimos de la tierra, Dios espera a los discípulos del Hijo redentor. La salida como paradigma total es el reflejo de la *salida* misma de Dios hacia nosotros, en nuestra fragilidad y en las noches de confusión. Esta *tensión* relacional *ad extra* forma parte de la naturaleza del creyente y de la pertenencia a la Iglesia.

Y el Papa Francisco se ha servido de una bella imagen para decirlo: "Pero haceos esta pregunta: ¿cuántas veces Jesús está dentro y llama a la puerta para salir, para salir fuera, y no lo dejamos salir solo por nuestras seguridades, porque muchas veces estamos encerrados en estructuras caducas, que sirven solo para hacernos esclavos y no hijos de Dios libre? En esta "salida" es importante ir al encuentro; esta palabra para mí es muy importante: el encuentro con los demás"¹⁰.

4. Con las *periferias* en el corazón.

1. *Además de todo esto*, diría aún más: su *identidad* latinoamericana de cristiano y de hombre de Iglesia, y ahora también su estilo de ser "Papa", sobre todo como "obispo de Roma", es una aportación original. Es una aporte a la verdadera universalidad de la Iglesia, es un correctivo providencial para sacudir situaciones "europeas" esclerotizadas e indebidamente sacralizadas. Lleva en sí el gusto gozoso de ser pueblo de Dios, no es un hombre de palacio, sino que para él es natural estar *in medio Ecclesiae*. Y lo hace desde el Evangelio, desde la matriz originaria: para él la cuestión de fondo es el Evangelio que hay que encarnar con transparencia y totalidad. La opción misma por el nombre *Francisco* es emblemática: una herencia de *evangelicidad* y de *pasión por el mundo*, que hay que mirar con ojos de misericordia y fraternidad. Podemos decir que el nombre mismo que ha elegido es señal de una *revolución evangélica* de la que en los últimos siglos habíamos perdido el gusto. El reconduce la Iglesia a su más íntima identidad: "La misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia... Nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia" (MV 10).

2. *Es el primer Papa* que no ha vivido directamente el Concilio. Sin embargo, es el fruto maduro del Vaticano II, ha adquirido su método y tiene de él su espíritu y el sople carismático. Y no se siente de ninguna manera obligado a justificar su opción hermenéutica. De golpe, con Francisco las tensiones eclesiales sobre la correcta *hermenéutica* aplicable al Concilio - tan evidente en Benedicto XVI, y fuente de fricciones problemáticas durante su

⁹. *Homilía*, en Santa Marta: 16 de mayo de 2013.

¹⁰. Discurso a los movimientos eclesiales, a las nuevas comunidades y a las agrupaciones laicales, vigilia de Pentecostés, 18 de mayo de 2013.

pontificado - se han desvanecido. El Papa revela los múltiples rostros de la Iglesia que el Vaticano II ha delineado, sin imponer ninguno de ellos.

Si acaso reabre la variedad, desde el paradigma guía que es el del *pueblo de Dios*, y de la imagen guía de Cristo, es decir el *profeta mesiánico de los pobres*, consciente de que estas perspectivas en estas décadas han sido algo mortificadas y esterilizadas por diversas razones. No le gusta perder tiempo con las cuestiones de hermenéutica más apropiadas y vinculantes. Reconduce a todos - la herencia milenaria de Occidente y la frescura de las nuevas Iglesias del sur del mundo, las búsquedas de los teólogos de profesión y las diversas tradiciones religiosas - a la verificación estricta con el Evangelio, a la Encarnación de las exigencias que Jesús expresa. Porque en definitiva era ésta la *intentio* antes del Vaticano II, pero luego las diatribas sobre la hermenéutica han enredado todo.

Está convencido de que en el pueblo de los creyentes - pero también en el corazón de cada persona honesta - hay una apertura a la trascendencia, una disponibilidad hacia la verdad y el bien, un *sensus Dei et fidei*, que a menudo los profesionales de la fe y de las estructuras eclesíásticas no muestran (¿o quizás sospecha que no lo poseen?). Y en cualquier caso lo muestran enredando todo con los sistemas de pensamiento y las formas de preceptos y de prohibiciones, alejándose de la vida del pueblo y de su *ethos* religioso. Sus frecuentes *puntas* críticas hacia los teólogos de profesión, con muchas licenciaturas, pero quizás con poca fe y sentido pastoral, muestran que no teme sacudir ilusiones y desnudar vanidades. Podemos decir que al hacerlo va más allá: vuelve a abrir la *cuestión de Dios*, y lo hace de forma insólita: no acepta que le secuestren en el templo de los clérigos, fabuladores de oficio sobre un Dios impasible, en una sociedad que parece prescindir del todo de Dios¹¹.

Por esto su propuesta cristiana pone en el centro valores como la *misericordia*, la *proximidad*, la *ternura*, el *encuentro*, la *compañía*, el *camino*, la *provisionalidad*, la *empatía*, para indicar que estamos en la fragilidad de todos y todos *viatores*, como también todos *peccatores*. No se trata solo de terminología alternativa y casi desairada por los clásicos tutores de la teología académica. Se trata, más bien, de una *forma ecclesiae* calcada de la *forma Christi*. Una *reformatio* que reelabora la *conformatio* según el perfil evangélico, para una nueva *transfiguratio Ecclesiae*. En el trasfondo es posible intuir con facilidad el paradigma de la espiritualidad de los *Ejercicios* ignacianos.

3. *Y en el plan de las categorías* existenciales él prefiere dar la primacía a los *pobres*, a los que en la sociedad están marginados, son gente de descarte, son excluidos, rechazados, son considerados inútiles, están solos, son los últimos. Se trata de una pura opción evangélica, no sociológica. Para quienes vienen de América latina esta opción incluye a la mayoría de la gente, y es asimismo el terreno de la exploración evangelizadora preferencial de las últimas décadas, ritmadas, modulada en las grandes Conferencias de las Asambleas del Celam. Y Francisco es testigo de esto y heredero coherente: y en la parte más reciente, en concreto *Aparecida* (2007), es también un protagonista reconocido.

Para el Occidente, alrededor de la primacía de los *pobres* en la vida de la Iglesia, hay memorias espléndidas y cicatrices sangrantes, de nervios a flor de piel, de mesianismos perversos y también de responsabilidades históricas, mecanismos de justificación y sistemas idolatrados. Es por esto que gestos y lenguaje de Francisco en el ámbito de los "pobres" se leen e interpretan de forma totalmente diferente en la cultura occidental (con sus memorias y tragedias) y en otras culturas emergentes. De esto surgen muchos conflictos, sospechas y acusaciones de comunismo, de populismo, de antiliberalismo. Pero Francisco se inspira directamente en el Evangelio; hay un vínculo intrínseco, según el

¹¹ . Cfr. R. LA VALLE, *Chi sono io, Francesco? Cronache di cose mai viste*, Ponte alle Grazie, Milano 2015.

Evangelio, entre la misión de Jesús - y por consiguiente de la Iglesia - y la opción preferencial por los pobres, y por todos sus problemas existenciales.

Porque no se trata solo de penuria material de alimentos, de dinero, de trabajo, de salud, etc. Se trata de toda la constelación de su *dignidad*, para que tengan una vida "digna" de ser vivida: como lo ha evidenciado en el reciente *mensaje* para la apertura de la *Expo* universal de Milán (1 de mayo de 2015). En ese mensaje no ha invitado a reflexionar en teoría y en abstracto sobre el "hambre", sino a imaginar los *rostros humillados* de los hambrientos, de los explotados, de los nuevos esclavos, de los que están en paro y que, por consiguiente, no tienen. Y ha pedido "globalizar la solidaridad" para contrastar la "globalización de la indiferencia" (de la que había hablado en Lampedusa).

4. *Criterio hermenéutico y heurístico*: hablar, por lo tanto, de "periferias" - y de todas las implicaciones que conllevan, a nivel geográfico, existencial, cultural, antropológico - no quiere decir solo apelar a una sociología de la marginación. Se trata de introducir un verdadero *criterio hermenéutico*, hasta llegar a un proceso *heurístico*. Se trata de interpretar, y a la vez de "descubrir", valores que necesitamos - "Los pobres son una riqueza"¹² - y se trata de poner en marcha un proceso de discernimiento evangélico. Y al mismo tiempo es un llamado a una toma de responsabilidad ante mecanismos financieros, culturales, sociales, antropológicos, etc. que producen o que pervierten u ocultan o explotan esas periferias. Podemos decir que también para el Papa Francisco, Jesús era un "judío marginal" - como lo define la famosa obra de J.P. Meier¹³ - y la Iglesia también ha de tener esta característica: colocarse en los "márgenes", ser ella misma atendiendo las periferias geográficas y existenciales, vivir en un estado de refundación y reinención evangélica.

En una globalización que todo lo abarca y que corre el riesgo de homologar todo a los criterios enlazados con el dominio de algunos "prepotentes" sobre los más débiles, de oscurecer no solo los hechos negativos sino también la conciencia de la propia responsabilidad ante uno mismo, él pide a la Iglesia que sea capaz de *dislocarse* hacia donde el Maestro y fundador ha querido mostrar su simpatía. Y por consiguiente solicita no solo ver la realidad y juzgarla *desde las periferias*, donde según él las cosas se entienden mejor, sino además reconstruir su propia identidad como Iglesia del Señor, con valor desde allí: por esto quiere una *Iglesia en salida*. Y esto no sencillamente para hacer también algo allí, para practicar benevolencia hacia los que están allí, mirando con compasión y empatía quien allí está y es excluido. Sino al revés. Y ésta es su verdadera revolución copernicana: no es una Iglesia que *va también hacia las periferias*, sino que vuelve comprenderse a sí misma, en su función, identidad y profecía, desde aquella situación, bien arraigada en las llagas y las inquietudes de los últimos. Empezando de nuevo desde allí, con radicalidad.

Sus viajes apostólicos - desde Lampedusa (8 de julio de 2013) en adelante, casi siempre dirigidos hacia las periferias, limitándose al mínimo a deberes institucionales y formalidades - indican que Él se codea con las *periferias*, que se encuentra a gusto en estos contextos, que no le gustan los escenarios triunfales y los privilegios honoríficos¹⁴. Y también en su casa es muy discreto y casi rehúye de los triunfalismos, mientras dedica su atención, inventa iniciativas, se ocupa con creatividad de las situaciones de sufrimiento y de humillación. También las "periferias" existenciales de 'al lado' son objeto de su atención y compromiso.

¹² . "Vosotros no sois un peso para nos. Sois la riqueza sin la cual nuestros intentos de descubrir el rostro del Señor feacasarían". Video-mensaje a los participantes en el programa "Se non fosse per te", espectáculo en el Teatro Brancaccio organizado por Caritas de la diócesis de Roma (28 de abril de 2015).

¹³ . Se me ocurre pensar en las 3.000 y más páginas de los 4 volúmenes de J.P. MEIER, *Un ebreo marginale. Ripensare il Gesù storico*, Queriniana, Brescia.

¹⁴ . Cfr. R. LUISE, *Con le periferie nel cuore*, San Paolo, Cinisello B. 2014.

Todos vemos que realiza eventos valientes y audaces para los pobres y los sin techo, también en su casa: pensemos en el concierto en los Museos del Vaticano o en la sala de las audiencias, donde los primeros asientos son para los pobres. Pensemos en las duchas y al barbero justo detrás de las columnas; pensemos en los momentos en que actúa "fuera programa" cuando visita las parroquias romanas; pensemos en el enorme trabajo que tiene su limosnero directamente sobre el terreno, etc. No son solo *hechos y crónicas*, son gestos inspiradores que indican otro estilo, otras prioridades, otras maneras de ser verdaderos discípulos del Señor. Y de aquí otra Iglesia nace: desde abajo, fuera del esquema y del sistema, creativa y sierva, pero llamando a todos a que colaboren, a ras de suelo. Y quienes más se resisten a esto son justamente los aparatos eclesiásticos, que de la Iglesia han fijado su aspecto y sus tareas, para su uso y consumo...

II. APLICACIÓN A NOSOTROS LOS CONSAGRADOS

El informe del Maestro general p. Bruno Cadoré op - que he podido conocer de antemano en las líneas generales - arrojará luz sobre muchas cosas que doy por implícitas. Y a la luz de las consideraciones que acabo de hacer, y sin invadir el campo del p. Cadoré, quisiera decir algo respecto del efecto de este *fenómeno Francisco* sobre la vida consagrada.

1. *Como la mujer encorvada*: empezaría citando un pequeño icono bíblico: la curación de la encorvada, en la sinagoga el día de sábado (Lc 13,10-17). Todos conocemos este episodio, que produce exultación entre el pueblo, e irritación en el jefe de la sinagoga, que lo considera como una molestia porque el sábado es sagrado. El card. Bergoglio ha citado este episodio en las asambleas preparatorias al Cónclave: "Evangelizar ... deviene autorreferencial y entonces se enferma, como la *mujer encorvada* sobre sí misma del Evangelio de Lucas... La Iglesia autorreferencial quiere tener a Jesucristo dentro, y no le deja salir". Me parece ver la situación de la vida consagrada en las últimas décadas.

Ignorada en los Sínodos continentales y en los temáticos, cansada por la anemia de fuerzas y la crisis de proyectos: y, sin embargo, allí dentro la vida consagrada ha continuado su servicio, ha padecido humillaciones sin casi ser calculada. Reducida a ser invisible y *sub tutela*, para favorecer el protagonismo de otras agregaciones rampantes y acusada de dejarse conducir al aburguesamiento. También gratuitamente criticada como residuo en vía de extinción. Y ahora, por el contrario, con Francisco llamada a un nuevo protagonismo, pasando de la marginación y de la invisibilidad, para participar en una nueva *forma Ecclesiae*, con valor profético. Mirada con amor y con gozo, a pesar de los cansancios y de la inquietud por el futuro incierto de tantas iniciativas. Ya no una especie de resto histórico de museo, sino invitada a *primerear*, a tomar iniciativas, a tenerse en pie en toda su originalidad, a "despertar el mundo", a habitar las megalópolis con sus ambigüedades, complejidades, desafíos a todo meter.

Podemos decir que el invierno pasó, pero para que florezca una nueva primavera se necesitan nuevos recursos, un "aguacero que empapa la tierra" (cfr. Os 6,3). Las solicitudes del Papa Francisco para una nueva temporada de protagonismo, implican una vuelta seria y purificadora hacia la centralidad de la *sequela Christi*, un sentido eclesial que no se basa ya en la eficiencia y en el hacer cosas, sino en la escucha empática de los nuevos interrogantes, en los nuevos contextos, para no responder preguntas que nadie se hace (cfr. EG 155). "No os repleguéis en vosotros mismos, no dejéis que las pequeñas peleas

de casa os asfixien, no quedéis prisioneros de vuestros problemas... Encontraréis la vida dando la vida, la esperanza dando esperanza, el amor amando¹⁵.

2. El tema específico de la *identidad y misión* de la vida consagrada en su proyecto estratégico de *Iglesia* no ha sido expuesto por el Papa Francisco de manera estratégica. Ciertamente tenemos múltiples afirmaciones muy interesantes y sabias, pero siempre *in progress*. Se han propuesto en contestos más bien ocasionales - encuentros, capítulos, diálogos, mensajes, celebraciones, entrevistas, contactos informales, etc. y, por consiguiente, se caracterizan por ser fragmentarios¹⁶. Podemos hacer de ellos una *antología*: es decir juntar los muchos fragmentos y componer sus sugerencias en un esquema orgánico y completo. Pero sería un ejercicio académico, ajeno a su método, que por el contrario rehúye de esquemas omnicomprendidos, que allanan todo.

Realmente podemos decir que como buen jesuita que es, posee y presenta un *pensamiento abierto*, que se ajusta de manera continua. Lo cual no quiere decir que le falta una visión global clara - en realidad se percibe que en el fondo la posee¹⁷ - pero lo que le interesa es enfocar algunos aspectos de inmediato, subrayar cosas evidentes, con imágenes algo punzantes, para dejar abiertas ulteriores aclaraciones. No le interesa fijar el pensamiento, sino enfocar una situación o un problema, encender la fantasía, llamar el sentido común como apoyo, reírse de las hipocresías. Es importante también la exclamación frecuente: su "¡Eh!...", que despierta la atención e interpela, casi esperando una seña con la cabeza...

Este método le permite no sentirse atado a una temática teórica compacta y exhaustiva, con contornos rígidos y no *líquidos*. Nosotros los occidentales, por lo general, tenemos en la cabeza esta exigencia de las teorías claras y distintas, que preocupa también algunos dicasterios romanos, que sienten la misión de "dar una estructura teológica al papado...". Él prefiere dejar muchas cuestiones pendientes: y a veces ni siquiera termina la frase. Y esto en perfecta coherencia con una elaboración que camina, que engloba nuevos subrayados, que tiende a consolidarse, pero sin completarse o agotarse nunca.

3. *Tiende a repetir* expresiones originales, imágenes, comparaciones. Por esto si se conocen sus escritos y discursos - del pasado y del presente - a menudo se encuentran repeticiones de imágenes y provocaciones, que no son perezosas, sino agudas.

Indico solo un *ejemplo* concreto. Al hablar del *carisma*, a los religiosos había dicho "no hay que guardar el carisma como una botella de agua destilada, hay que hacerlo fructificar con coraje, confrontándolo con la realidad actual, con las culturas, con la historia"¹⁸. Al hablar del mismo tema en la audiencia al movimiento de *Comunione e Liberazione*, lo ha ampliado de la siguiente manera: "El carisma no se guarda ¡en una botella de agua destilada! Fidelidad al carisma no quiere decir 'petrificarlo' - es el diablo el que 'petrifica' - no significa escribirlo en un pergamino y ponerlo en un cuadro" (7 de marzo de 2015).

¹⁵. PAPA FRANCISCO, *Carta apostólica a los consagrados y consagradas*, 21 de noviembre de 2014, III,4.

¹⁶. Sus reflexiones sobre el tema cuando ha sido provincial se recogen en el libro: PAPA FRANCISCO, *Nel cuore di ogni padre. Alle radici della mia spiritualità*, Milano, Rizzoli 2014. Es importante, asimismo, la síntesis de la larga conversación con los Superiores Generales (USG) el 29 de noviembre de 2013: A. SPADARO, "Svegliate il mondo!". *Colloquio di Papa Francesco con i Superiori Generali*, en *Civ. Catt.* (2014/1), 3-17. Una propuesta de lectura trasversal de su pensamiento sobre el tema, expresado en varias ocasiones, la encontramos en la carta: *Alegraos*, de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, Ciudad del Vaticano 2014.

¹⁷. De hecho, el proyecto del *Jubileo de la misericordia* es un detonante que obliga a repensar muchos planteamientos anteriores. Para muchos sigue siendo uno de los múltiples "años santos", por muy "extraordinario" que sea. Sin embargo, se trata de una opción estratégica para una nueva primavera eclesiológica: se trata intencionalmente de una verdadera "refundación" eclesiológica: la bula *Misericordiae vultus* lo evidencia, (cfr. n. 10-12), a pesar de que no lo explicita del todo. Y aquí la vida consagrada podría encontrar su nuevo protagonismo: no tener sus propias obras, y en competición con la sociedad, sino dedicarse a la *animación* espiritual, con generosidad, contemplación y creatividad.

¹⁸. PAPA FRANCISCO, *Mensaje*, Asamblea de la CISM, Tivoli, 7 de noviembre de 2014.

Podemos hablar de un léxico típicamente suyo o mejor de un arte heurístico a la hora de traducir la idea en imagen, en el gusto de una *mise en scène* de las hipocresías y de las manías eclesiásticas, y de los religiosos en particular. Es frecuente, asimismo, la esquematización pedagógica jesuítica que recurre a una argumentación (verbos, palabras, conceptos, etc.) sostenida por tres *focus*. El mismo se ríe a veces de este planteamiento suyo en racimo de tres. Sin embargo, cuando tiene que hacer alusión a la praxis de forma veloz, - tanto en positivo como en negativo - la tendencia es acumular numerosos ejemplos. Hago un ejemplo, citando la exhortación *Evangelii gaudium*: "...Esto supone evitar diversas formas de ocultar la realidad: los purismos angélicos, los totalitarismos de lo relativo, los nominalismos declaracionistas, los proyectos más formales que reales, los fundamentalismos ahistóricos, los eticismos sin bondad, los intelectualismos sin sabiduría." (EG 231). Es su estilo, un ejemplo detrás de otro, lo cual indica una mente y una fantasía vivaces.

4. *Una especie de premisa* interpretativa de su lectura de la vida la podemos encontrar en el Sínodo sobre la Vida Consagrada de 1994, en el que Bergoglio participó como obispo auxiliar de Buenos Aires¹⁹. En dicha intervención él planteó con claridad la cuestión del "aspecto multiforme" de la vida consagrada: pero no tanto en lo referente a la variedad de carismas e ideales, sino más bien a las tensiones a las que debe responder. Y citó tres tensiones. La primera es la de estar en medio del *pueblo de Dios*, en una Iglesia local específica, contribuyendo con el propio carisma en la edificación común en la fe. La segunda es entre las *urgencias* del presente y la *conservación* de la propia identidad: ni aislacionismo, ni achatamiento, sino una presencia de clara identidad. Pero también una asunción clara de la responsabilidad directa, evitando "una actitud de mundanidad espiritual que destruye la vida consagrada". La tercera tensión que hay que resolver es la *reserva escatológica*: para adentrarse en la realidad histórica sin hipocresías, pero al mismo tiempo con capacidad para fermentarlo todo en vistas de una plenitud que se realiza más allá del tiempo. Un "mundo a futuro" hecho no solo de palabra, sino también indicado, vivido, que desafía proféticamente, eficaz en la comunicación.

En el famoso encuentro con los Superiores Generales (29 noviembre de 2013)²⁰ su reflexión sobre la identidad y las problemáticas de la vida consagrada se revela mucho más articulada y pertinente. Si volvemos a leer, como lo ha hecho en abundancia la carta *Alegraos* (2014), muchos otros fragmentos de ese discurso - con ocasión de capítulos, asambleas, conmemoraciones, celebraciones, grupos, viajes, visitas, o hasta gestos ocasionales - se verá que los temas se multiplican tocando diversos aspectos de la vida consagrada. Es posible que el texto hasta ahora más orgánico y bien pensado sea su *Carta apostólica* a todos los consagrados (21 de noviembre de 2014) con ocasión del comienzo del Año de la Vida consagrada. Y, fiel a su estilo, en dicha carta no propone una teoría general de la vida consagrada, sino las líneas de orientación dinámica para el Año especial a punto de comenzar. Dentro de esta especificidad, ciertamente aparecen también los temas que él quiere privilegiar, pero como caminos dinámicos, no como afirmaciones frías y abstractas. Es una solicitud hacia una *orto praxis* no momificada.

5. *Los puntos focales de la carta apostólica*: en síntesis concisa, podemos relevar no solo la conocida y sólita tripartición más o menos armónica: 1) los objetivos; 2) las expectativas; 3) los horizontes. Se evidencia sobre todo la lectura dinámica y proyectiva de las temporadas vividas, la constante y distintiva centralidad de la *sequela Christi*, como ley

¹⁹. Descripción detallada de este tema hecha por A. SPADARO, en un artículo de reciente publicación "*Uomini e donne che illuminano il futuro*". *Sette sfide della vita consacrata secondo Papa Francesco*, en *Civ. Catt.*, 2015 II 153-155 [153-169].

²⁰. Sintetizado y publicado en el artículo de A. SPADARO, "*Svegliate il mondo!*", ya citado.

suprema, el testimonio de la comunión y la invitación a "desarrollar juntos nuevos modos de vivir el Evangelio y respuestas cada vez más adecuadas a las exigencias del testimonio y del anuncio" (I,3). Y luego la insistencia sobre la *alegría* que brota del seguimiento generoso, el reto a no renunciar nunca a la profecía" y a "crear 'otros lugares', donde se viva la lógica evangélica del don, de la acogida de la diversidad, del amor recíproco (II,1-2). La disponibilidad a recorridos nuevos de interculturalidad, de solidaridad, de cercanía, de re-utilización de las grandes casas en favor de las nuevas exigencias de acogida y como respuesta al grito de los pobres (II,3-4).

La tercera parte de la carta abre al diálogo con todos los componentes eclesiales: las nuevas experiencias de "familia carismática" alargada con los laicos y entre los institutos, la inserción en medio del pueblo de Dios y la convergencia con el tema candente de la familia en este periodo "sinodal". Los horizontes se ensanchan también hacia las formas de fraternidad y comunidad que están presentes en las Iglesias no católicas y en todas las grandes tradiciones religiosas (III,1-4). De este modo el Papa Francisco piensa que la vida religiosa en sus diversas formas constituye un recurso precioso para el diálogo ecuménico e interreligioso y "puede abrir vías nuevas a las relaciones entre pueblos y culturas" (III,4). Y, por último, dirigiéndose a los obispos repite una frase que ya pronunció en el Sínodo de 1994: "La vida consagrada es un don para la Iglesia, nace en la Iglesia, crece en la Iglesia, está totalmente orientada a la Iglesia".

Se nos ofrece, así, una presentación serena de la vida consagrada, de su identidad carismática, eclesial y profética. Sin negar fragilidades y sombras, a las que el Papa hace alusión con la invitación a superarlas, él subraya la aportación original y fecunda de un estilo de vida evangélico, proyectivo y profético. No cree que este estilo de vida haya llegado al 'terminal' - como en estos últimos años a veces parecía que los Sínodos (y algunos dicasterios romanos) tendiesen a pensar - sino que con honestidad plantea el riesgo de la sacralización de los esquemas que se tienen. Podemos decir que insta a un ejercicio constante de identidad clara y de profecía capaz de explorar, para conjugar genialmente *lumen et numen*. Es decir dar forma a una existencia transfigurada donde brille (*lumen*), sin imposturas, la radicalidad evangélica de una auténtica *sequela Christi*, y no de plástico. E invita a ofrecer una epifanía del misterio de la trascendencia (*numen*) que habita la historia y la conduce a la meta futura. Esta llamada hacia el futuro - la tradicional perspectiva *escatológica* - es posible que sea una de las graves carencias que actualmente debilitan toda la planificación de proyectos. Hay un espacio de creatividad que nadie sabe cómo fecundar. Y es necesario retomar también la *miser cordia* como rasgo característico de la revelación y del Evangelio, y necesita de una nueva fantasía, inventiva de recorridos y estilos. Es una enorme oportunidad para los carismas históricos, que han sabido ya realizar obras y estilos alrededor de este valor. Pero hoy es necesario volver a elaborar todo con nueva parresia y con una imaginación capaz de explorar.

¡Ánimo, levántate! ¡Que te llama!

Quisiera terminar con un segundo icono, que tomo del Evangelio de Marcos. Se trata de la curación del ciego de Jericó, Bartimeo. Marco la describe vivamente (Mc 10,46-52), y lo hace mejor que los otros Sinópticos (cf. Mt 20,29-34; Lc 18,35-43). En la escena tenemos ante todo una especie de diálogo agresivo: Bartimeo vive al margen de la ciudad, grita e implora 'piedad', la multitud de los discípulos le reprenden para que se calle. Luego hay un vuelco en la situación: Jesús se para y quiere encontrar al ciego y dice: "¡Llamadlo!" La gente cambia de actitud y lo anima: "¡Ánimo, levántate! Que te llama"; y Bartimeo deja el manto, se pone en pie, y se acerca a Jesús. Por último hay el diálogo entre Jesús y Bartimeo, que le pide "recobrar" la vista, y Jesús le contesta que su fe valiente ha sido la fuente de la

salvación. Y luego Bartimeo, una vez que ha sido sanado, sigue a Jesús por el camino hacia Jerusalén.

Me parece que es la síntesis de lo que la vida religiosa ha sufrido e implorado en los últimos años. Obligada a vivir *al margen*, propio como el ciego, reprochada y acallada por molestar la "comunión" y la *gestión* tranquila del sistema, la vida consagrada ha pasado tiempos de tristeza y de invisibilidad. Ahora Francisco ha querido comprender el sufrimiento, encontrar a los consagrados y consagradas, apreciar su deseo de una nueva temporada de sanación y de seguimiento. Y el Papa Francisco mismo, con el *Año de la vida consagrada*, parece haber dicho a todos los consagrados: "¡Animo, levántate! Ha invitado a levantarse, a dejar el manto y las defensas, las perezas y las resistencias, los álibis y la mundanidad, para un recíproco conocimiento en la verdad. Pero también para una nueva libertad en el *seguimiento*, en una Iglesia que a veces corre el riesgo de devenir rígida en su auto referencialidad sacralizada.

El Papa Francisco ha comentado en Santa Marta este hecho en noviembre 2014, y lo ha hecho con su estilo. Ha insistido en el riesgo que la Iglesia corre de cercarse a sí misma, de cerrarse ante el grito de los pobres, y alejarse del Señor. Ha hablado del "microclima eclesiástico", de "pequeños mundos" donde encerrarse, en los privilegios, rechazando escuchar el grito de las periferias, de los niños, de los marginados... (17 noviembre 2014).

Como Bartimeo, nosotros también debemos implorar misericordia, pero al mismo tiempo tener el valor de no encerrarnos en nuestros "círculos eclesiásticos", donde se habla 'por el mero placer de escucharse', de no encerrarnos en una vida llena de miedos y de egoísmos, denominándola sagrada. Y luego la invitación es a dejar los mantos, ponerse en pie, para encontrar a Jesús, el amigo compasivo, y no un fantasma, no un cómodo simulacro. Y dejarnos conducir hacia una nueva visión, en diálogo con Él: volver a encontrar la libertad del seguimiento, en la intimidad confiada, el gozo de una nueva pertenencia, la creatividad de una nueva cercanía con todos cuantos gritan e imploran piedad. Y ser capaces de pronunciar también nosotros palabras de aliento, para dejar volar los mantos y echar por tierra ilusiones sagradas, ponernos en pie y ayudar a ponerse en pie. Y luego seguir al Maestro, con una mirada iluminada y sanada, y con ánimo audaz y profético.